

Notas sobre el trabajo de Lawrence Krader

Andrés Fábregas*

Durante los años de 1947 a 1953, L. Krader sostuvo una discusión continua con Karl Korsh, quien fuera una de las figuras más importantes del movimiento obrero y del marxismo contemporáneos. En esos años, L. Krader estaba ya preocupado por el análisis de la dialéctica de la historia, el tema central de todos sus trabajos. Esta preocupación lo llevó a pensar en el problema de la periodización de la historia, la sucesión de los distintos modos de producción, la historia de la sociedad civil, la teoría del valor, el origen y desarrollo del Estado, la dirección de la lucha de clases y el establecimiento de la acción genuinamente trabajadora en la construcción de la nueva sociedad. Es importante destacar que el desarrollo de la teoría de la dialéctica de la sociedad civil tuvo su punto de partida en ese encuentro Korsh-Krader que la ciencia social actual apenas comienza a valorar. Los primeros desarrollos de los puntos de vista de Krader se hicieron en una se-

rie de trabajos sobre los pueblos de Asia, que hoy son fuentes indispensables para el conocimiento de aquella parte del mundo.¹ Sin embargo, el trabajo mayor de L. Krader comienza por la publicación de *The Ethnological Notebooks of Karl Marx* (Assen, 1972). En la introducción a esta obra (que hoy publica en español, por primera vez, la revista *Nueva Antropología*)², Krader, que además trabajó los manuscritos originales de Marx y los preparó para su publicación, inicia una interpretación original de la dialéctica de la historia, desarrollando los puntos que Marx había dejado bosquejados y presentando uno de los planteamientos más sólidos sobre la formación del Estado que haya producido la literatura marxista contemporánea. Esta "Introducción" de Krader constituye hoy una parte sustancial de la teoría sobre la dialéctica de la sociedad civil y sobre la historia del marxismo. A esta introducción, ya de por sí excelente, se sigue la publicación de *The Asiatic Mode of Production* (Assen, 1975), obra en la que, además de terminar con las fantasías sobre el problema y elaborar

* Investigador del Departamento de Antropología, UAM - Iztapalapa.

una crítica básica del colonialismo, Krader discute con notable inteligencia el problema esencial de la periodización en la historia, avanzando en la teoría de la sociedad civil y el papel de la clase del trabajo social en la construcción y transformación del mundo de hoy. A esta obra, se sigue otra, *Dialectic of Civil Society* (Assen, 1976), verdadera síntesis teórica, tratamiento riguroso y crítico en la mejor tradición del marxismo, de los problemas que desde un principio se había planteado en el marco de su discusión con Korsh. Su última obra, *Treatise of Social Work* (en prensa), marcará un momento importante en la construcción de la teoría social; pero de una teoría enraizada en la práctica de la clase trabajadora. En esta última obra, Krader, hombre de pensamiento crítico y desacostumbrado a las concesiones fáciles, ha sintetizado lo mejor de la tradición marxista elaborando una teoría del trabajo social y de la sociedad civil, de las luchas de clases y del Estado, original y brillante, que abre perspectivas nuevas a la transformación radical de nuestro mundo actual. Aparte esta contribución (bastante mayor por cierto), la obra de Krader significa un testimonio de la vigencia del análisis del marxismo crítico, y derrumba la moda actual de los intelectuales burgueses: el pregón del fin de la capacidad del marxismo para desentrañar la situación social contemporánea.

Advertiendo que el propósito de estas líneas no es el de presentar un análisis a fondo de las principales con-

tribuciones de Krader, intentaré delinear los aspectos sobresalientes de su planteamiento.

El tratamiento antropológico tiene un papel destacado en los planteamientos de Krader, y, de hecho, representan el punto de partida de la teoría de la sociedad civil, de la formación de las clases; esto es, de la teoría sobre la dialéctica de la historia. Esto explica, en parte, la búsqueda de Krader del Marx antropólogo y la publicación de *The Ethnological Notebooks*. A lo largo de su obra, destacan en Krader los planteamientos que siguen:

1. Un modo de producción es una forma particular de organizar las relaciones económicas en una época histórica dada. Es la formación económica de la sociedad. En ocasiones, se ha llamado "sociedad" a un modo de producción o a una época de la sociedad. Tal cosa expresa un crudo y vulgar materialismo, porque un modo de producción no es otra cosa que la formación económica de la sociedad, y ésta no puede ser reducida sólo a su formación económica. Por lo demás, también se ha apuntado la existencia de varios modos de producción en una sociedad dada, en forma simultánea. Esto es difícil de comprender y de aceptar, aunque, hoy en día, esté muy en boga hablar de la "articulación de modos de producción". En este tipo de tratamiento, se confunden las relaciones de producción con el modo de producción. Esto es, en una sociedad coexisten varias especificaciones de las relaciones de producción, y

éstas están organizadas en forma corporativa. Pero un cuadro de relaciones de producción no es lo mismo que un modo de producción, sino que aquellas son una parte de éste. Uno puede encontrar las mismas relaciones de producción en dos modos distintos de producción; por ejemplo, la organización comunal de la producción, característica del modo asiático; pero también existente en el feudal. El cambio a un nuevo modo de producción está definido por los cambios en las fuerzas productivas materiales y las formas de producción que les corresponden. Sin embargo, el modo de producción es más amplio que las fuerzas materiales de la producción, porque comprende la totalidad de las relaciones del trabajo social. Como las relaciones de trabajo con los medios de producción determinan un modo de producción, los cambios en las relaciones de trabajo determinan los cambios en las fuerzas productivas materiales. *El trabajo social, en sus relaciones de producción, es el factor decisivo en la determinación de la formación económica de una sociedad dada.* Pero el trabajo social no está aislado de sus relaciones materiales en la sociedad que, en primer lugar, son los medios de producción. Los cambios en las relaciones del trabajo social son, al mismo tiempo, el índice más sensible del cambio de una formación económica a otra. De todas las relaciones de trabajo en la sociedad, la central en importancia, en la formación económica, y la que explica la historia del cambio de una formación a otra, es la situación de atadura

o libertad formal del trabajo y su transformación de una, en otra. En su materialidad, las fuerzas productivas de una sociedad serán atadas o formalmente libres, según las relaciones de trabajo lo sean o no.

2. Las sociedades humanas son básicamente de dos tipos: a) las que forman un todo indiferenciado, esto es, sociedades no divididas; b) las que están divididas en clases, de acuerdo con las relaciones de éstas con la producción social, con la naturaleza circundante y con la tecnología. La sociedad no dividida es la sociedad primitiva, en sus muchas concreciones, mientras que la sociedad dividida es la sociedad civil, esto es, la sociedad con Estado, con clases antagónicas; en una palabra, la sociedad de la economía política. La sociedad primitiva descansa sobre la economía primitiva, la relación primitiva con la naturaleza y la tecnología, cuyo principio es que la unidad de producción coincide con la unidad de consumo. Las relaciones de producción son tales, que cada uno trabaja para el otro, y esta relación de trabajo es recíproca. La sociedad civil se funda en la economía política, en la división y oposición de clases, en donde las relaciones de producción no están regidas por el principio de la reciprocidad, sino por el de la explotación. La economía política es opuesta a la economía primitiva, y sustenta la formación del Estado y su desarrollo.

3. La historia social ha pasado por tres grandes épocas: a) la época en

que las relaciones entre los grupos humanos, tanto entre sí, como con la naturaleza circundante, fueron predominantemente primitivas; b) la época en que las relaciones entre grupos humanos fueron predominantemente colectivas y comunales; c) la época de las relaciones de la sociedad civil y de las sucesivas formaciones económicas (modos de producción) que desde aquel entonces se han sucedido. El desarrollo de la historia humana se plantea en términos de la dialéctica de su continuidad y discontinuidad. En los principios, en la condición humana primitiva, los lazos sociales son débiles, pero están presentes. Son desarrollados en la época en que las relaciones colectivas predominan y son aún más desarrollados, en su forma incompleta y contradictoria, por la unificación y división del todo social y la conciencia, unida y dividida que de ahí surge, que es la forma dominante de la vida presente. El origen de la sociedad civil y del Estado, de la sociedad de clases, es la historia de la transición de la dominación de las relaciones comunales en la sociedad a la dominación de las relaciones sociales entre las clases. El todo social de la sociedad civil está constituido, por un lado, por aquellos que están implicados en la producción social inmediata (la clase del trabajo social), y por otro lado, por aquellos que no están implicados en la producción social, la clase dominante. Además, la sociedad civil está también constituida por las relaciones internas de las comunidades productoras y el intercambio entre

ellas. Las relaciones de intercambio se desarrollaron hasta llegar a ser entre sociedades, y se convierten en sujeto de la ley del intercambio de valor a través del desarrollo de las propias relaciones de intercambio. La ley del intercambio de valor es una parte sustentativa de la ley general del valor que es un desarrollo de la economía de la sociedad civil. La ley en la que la cantidad total de valor que se produce socialmente es determinada por la cantidad de tiempo de trabajo empleado en su producción, es la expresión de las relaciones de la economía de la sociedad civil. La ley del valor es, al mismo tiempo, lo determinante y lo determinado en las relaciones de la economía política. Pero la ley del valor también implica la estimulación de las relaciones de plusvalía de la sociedad civil y el desarrollo de las relaciones de la economía política. Las relaciones sociales de ésta rempazan a las de la economía doméstica y comunal, al mismo tiempo que las impulsan en forma cambiada.

4. La historia de la sociedad civil es la expresión de la ley del valor en su totalidad. La complejidad de la ley del valor se expresa en sus siguientes aspectos: 1) la ley del valor es la expresión de la suma de los trabajos sociales, o el valor objetivo de una sociedad dada, el valor social; 2) la ley del valor en forma concreta, como valor concreto, es el valor de uso de la producción social; en forma abstracta, como valor abstracto, es el valor de cambio de la producción social; 3) la

ley del valor es, en su dicotomía social: a) la expresión del valor de la reproducción de la clase de los productores directos en la sociedad; b) la expresión del excedente social producido como plusvalía. *La historia de la sociedad civil y del Estado es la historia de los medios de control y regulación del valor social como un todo y del excedente social.* La historia de la formación de la sociedad civil en general, del Estado en principio y de la clase social dominante en particular, en concreto, es la historia del esfuerzo por dominar a la clase social de los productores inmediatos, del excedente social producido, no en abstracto, sino en concreto, en la práctica.

5. El excedente que se produce en la sociedad civil es el mismo que el producido en la condición primitiva o la condición colectiva-comunal. En todos los casos, es la parte del producto que no se consume directamente. A la vez, el excedente que se produce en la economía de la sociedad civil es un excedente social y político. No está sujeto a la repartición igualitaria (el acto de compartir), a la distribución igualitaria, o a la relación de mutualidad en general y la reciprocidad en particular. Al contrario, el excedente en la sociedad civil es puesto aparte por la clase que no está implicada en la producción directa, en términos del interés privado de sus miembros, y en el interés combinado de la clase social y de la individualidad clasista. El excedente así transformado, es un excedente político. La producción del

excedente social es la precondition de la formación de la clase que no está implicada directamente en la producción social y de la oposición entre las clases. Es, también, la condición de la formación del Estado.

6. El Estado es el producto de una sociedad concreta: la dividida en clases sociales antagónicas. Estas clases sociales antagónicas son *básicamente* dos: la formada por los productores directos, implicados en la producción social, y la formada por aquellos que no están implicados en ella. El producto social se divide así en dos partes: a) la que se aplica a la reproducción de los productores directos como clase social; y b) el *surplus* que es tomado por la clase cuya relación con la producción social no es inmediata o incluso inexistente. El Estado es la organización de esta forma concreta de sociedad para la regulación de las relaciones *entre* las clases y *dentro* de ellas. La relación de ambas clases con el Estado difiere en que las agencias del Estado dirigen su acción en el interés de la clase que se apropia el *surplus* y regulariza sus contradicciones internas. La naturaleza del interés de clase es doble: objetivo y subjetivo. El interés objetivo está definido por la situación económica concreta de la clase como totalidad, mientras que el interés subjetivo lo está por las apreciaciones individuales. De aquí que el Estado tenga una intervención importante para contener las formas extremas del interés individual cuando entra en conflicto con el

interés de la clase dominante como totalidad. El Estado se forma en el proceso que establece a la clase dominante a través de la división social enraizada en la dinámica del trabajo. Sería un error plantear que el interés de la clase dominante es el proceso de formación del Estado, porque tal clase no conforma su interés una vez establecido el Estado. Por el contrario, el interés de la clase dominante emerge y se consolida en el proceso mismo de formación de tal clase. Sostener que la clase dominante forma al Estado y de allí conforma su interés, es presentar una interpretación teleológica de la historia. Los medios de control social del Estado se dirigen hacia la supresión de la oposición entre las clases, así como de los intereses individuales dentro de la clase dominante. La organización social se construye a través de la regulación y el control políticos. Es, ante todo, regulación y control, por medio de la economía política. Los intereses opuestos, contradictorios, entre las clases que forman la sociedad de la economía política y dentro de ellas, son el objeto de la regulación y el control políticos. El Estado es la organización formal de la sociedad de economía política. Dicho de otra manera, el Estado es la organización formal de la sociedad compuesta y opuesta en clases. Solo la acción de la clase trabajadora permitirá la desaparición del Estado y la abolición de la economía política.

Los *Cuadernos de notas etnológicas*, de Marx, constituyen una fuente indispensable para entender la relación en-

tre la evolución social y la revolución social. Sobre esta relación, la interpretación de Krader ofrece un punto de partida, un estímulo, a la discusión de problemas bastante olvidados dentro del marxismo. Según Krader, la relación entre la evolución y la revolución es tanto positiva como negativa. En sus *Cuadernos de notas etnológicas*, Marx separó la perspectiva evolucionista de sus propios autores, para los propósitos de su intento revolucionario. Marx estaba implicado en la lucha contra el planteamiento de leyes eternas en la economía, en la filosofía, en la sociedad en general. Todo está sujeto a cambio, la historia es el solvente universal. Este argumento fue expuesto en la *Ideología alemana*, *El manifiesto comunista*, *Los grundrisse*, los *Cuadernos de notas etnológicas* y *El capital*. Lawrence Krader agrega: toda la historia está dividida en dos partes; la historia que hacemos y la historia que no hacemos. La historia que no hacemos es la historia natural, la evolución del mundo de la naturaleza, incluyendo la naturaleza humana, o la especie humana, vista biológicamente. La historia que hacemos es la historia social de la especie humana. La línea divisoria entre las dos clases de historia no es eterna, sino movable, porque la historia que hacemos abarca partes del mundo de la naturaleza que son incorporadas al mundo humano, y se convierten en parte de la cultura. El socialismo revolucionario tiene que distinguir estas dos historias y plantear la teoría y la práctica de la revolución social, como

la fuerza motriz de la historia que hacemos. El proceso revolucionario conforma una dialéctica. Así, la unidad de la sociedad burguesa está constituida por una masa de formas contradictorias, cuyo mismo carácter contradictorio no explotará por virtud de una quieta metamorfosis, como la quiere la teoría evolucionista. Por otro lado, si no somos capaces de localizar en nuestra sociedad presente, escondidas en el estadio burgués, las condiciones materiales de la producción, junto con las relaciones de intercambio que les corresponden, necesarias para la construcción del socialismo, de la sociedad sin clases, todos los intentos de motivar una explosión serán mero quijotismo.

La doctrina evolucionista de los antropólogos convencionales es la expresión de una posición confortable, basada en la analogía biológica del avance sistemático, desde el pez hasta los mamíferos, y de ahí a la humanidad. Es una metáfora formulada por

aquéllos que están seguros que su clase social es el modelo para organizar a toda la humanidad.

Krader desentraña la posición de clase, la ideología burguesa, del evolucionismo, sea este multilineal o unilineal. Más todavía, su planteamiento es un combate contra la idea de que la ciencia social en general, y en el marxismo en particular, han agotado las posibilidades de explicación de la historia que hacemos, y que tal explicación hay que buscarla en los "modelos" de la biología, la física, o en la divina providencia.

Las líneas anteriores, como se advirtió al principio, no son un recuento amplio de la obra de Krader. Sólo he intentado destacar los puntos principales de su planteamiento, de la importancia que revisten para entender la situación contemporánea; asimismo, ha sido mi propósito el contribuir a la difusión del sistema teórico de Krader e invitar a la discusión de sus puntos de vista.

N O T A S

¹ Destacan, entre sus trabajos sobre Asia: "The Cultural and Historical position of the Mongols" en *Asia Major*, vol 3, Núm. 2, 1952, págs. 169-183; "Buryat Religion and Society" en *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 10, Núm. 3, 1954, págs. 322-351; "Principles and Structures in the Organization of the Asiatic Steppe Pastoralist" en *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 11,

Núm. 2, 1955, págs. 67-92; "Feudalism and the Tatar Polity of the Middle Ages", *Comparative Studies in History and Society*, vol. 1, Núm. 1, págs. 76-99, 1958. Por último, *Social Organization of the Mongol-Turkic Pastoral Nomads*, Mouton, The Hague, 1963.

² Algunos de los puntos de vista que

Krader expone en esta Introducción fueron señalados, en forma breve, en su ensayo "Marx as Ethnologist", publicado en *Transactions of the New York Academy of Sciences*, Series II, vol. 35, Núm. 4, 1973, págs. 304-314. Este ensayo se publicó en español con el título "Marx

como Etnólogo", en *Nueva Antropología*, Núm. 2, 1975, págs. 3-23. Otros puntos de la Introducción están implícitos en su *Formation of the State*, Prentice-Hall, New Jersey, 1968. (existe versión al español, *La formación del Estado*, Nueva Col. Labor, Barcelona, 1972).